

¿El requisito de corroboración de Popper es inconsistente con su anti-inductivismo?

Enrique de Jesús Cardona Orozco.¹

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Filosóficos de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: enrique_cardona@live.com.mx

Resumen: ¿Hay una inconsistencia entre el requisito de corroboración de Popper y su anti-inductivismo? Es la pregunta planteada en el presente trabajo, en donde se defiende la tesis de que no existe tal inconsistencia. Para la defensa de ésta se distinguirá entre el requisito de éxito empírico, que se introduce en un contexto falibilista, y el proceso inductivo justificacionista, distinción habilitada para concluir que no existe inconsistencia entre la respuesta negativa de Popper al problema de la inducción y su requisito de confirmación empírica.

Palabras Clave: Karl Popper, inductivismo, problema de la inducción, corroboración, falsación, justificacionismo, falibilismo.

Abstract: Is there any inconsistency between the Popper's corroboration requirement and his anti-inductivism? That is the question treated in the present writing, in which the thesis that there is no such inconsistency is defended. For the defense of this thesis we will distinguish the empirical success, inserted in a falibilist context, from the justificationist inductive process, distinction that eliminates the inconsistency between a negative answer from Popper to the problem of induction and his empirical confirmation requirement.

Keys Words: Karl Popper, inductivism, problem of induction, falsification, corroboration, justificationism, falibilism.

Introducción.

La manera en la que Popper abordó el problema de la inducción lo llevó a considerar la situación en la que puede encontrarse el científico cuando tiene frente a sí varias teorías que rivalizan al intentar explicar el mismo fenómeno. Si el uso de la inducción queda prohibido, ya que a partir de enunciados observacionales no podemos justificar la pretensión de que una teoría universal sea verdadera,² ¿cómo distinguiremos una buena teoría de una que no lo es? Nos enfrentamos aquí a un desplazamiento que va del problema de la inducción a una reformulación de éste, nos referimos al problema metodológico de la preferencia de teorías, el problema de cómo distinguir una “buena” teoría de una “mala” teoría³.

Una vez resuelto de modo negativo el problema de la inducción, Popper se interesó en encontrar aquellos criterios que nos guíen en la elección racional de la mejor teoría, a saber, aquella que conjeturamos está más próxima a la verdad. Los criterios que propuso se mantienen fieles a su característico anti-inductivismo, ya que en ellos la experiencia juega un papel negativo al ser el juez que refuta nuestras teorías. Sin embargo, el filósofo vienés llegó a postular un requisito extra para las teorías, en el que el rol de la experiencia deja de ser negativo para volverse positivo. Para que una teoría sea buena se le exige, además de poseer un excedente de contenido empírico, que obtenga un éxito empírico, lo que significa considerar positivamente los elementos de juicio como apoyo para la teoría contrastada. En pocas palabras, se exige que la teoría sea corroborada. Esta última exigencia puede sonar a escándalo, pues nos encontramos con que Popper, un detractor de la inducción, finalmente se volvió inductivista y está abandonando la base de sus planteamientos.

Ante este cambio de aire surgen las siguientes preguntas ¿introdujo Popper un elemento inductivista a su doctrina de la ciencia? Y, con la introducción de este elemento inductivista ¿Popper abandonó su filosofía, es decir, hay una inconsistencia entre el requisito de corroboración y su anti-inductivismo? En el presente artículo se defenderá la tesis de que no hay tal inconsistencia. Para la defensa de ésta se distinguirá entre el requisito de éxito empírico, que se introduce en un contexto falibilista, y el proceso inductivo que podemos llamar justificacionista⁴, distinción que nos habilitará para concluir que no

¹ Se entiende por problema de la inducción el problema acerca de cómo justificar la verdad de enunciados universales a través de la verdad de enunciados singulares.

² Una vez establecida una serie de criterios o requisitos metodológicos una teoría será una “buena teoría” si llega a cumplirlos, y será una mala teoría si no los satisface.

³ Usamos el término “justificacionista” ya que el justificacionismo sostiene la tesis de que la verdad de una teoría puede ser probada por los hechos a través de la inducción. La doctrina opuesta al justificacionismo es la que se conoce como “falibilismo”, y según esta doctrina no puede ser establecida por ningún medio la verdad de las teorías, éstas son de carácter conjetural.

existe inconsistencia entre la respuesta negativa de Popper al problema de la inducción y su requisito de confirmación empírica.

Desarrollo.

Para refutar al inductivismo y evitar caer en el irracionalismo, Popper tomó el problema de la inducción planteado por Hume, lo sometió primero a una reformulación y, una vez reformulado, lo generalizó. Al problema reformulado le dio una solución negativa, al igual que Hume, pero al generalizarlo, pudo darle una solución positiva. A continuación haremos referencia al proceso de transformación del problema de la inducción que hizo Popper, esto con la finalidad de hacer explícito el paso que se da de este problema al problema de la elección de teorías.

Lo que preocupó a Hume fue la cuestión de cómo justificar una creencia mediante razones empíricas, preocupación que Popper llamó "*el problema lógico de la inducción de Hume*" y que puede plantearse de la siguiente manera: ¿cómo se justifica que, partiendo de casos reiterados de los que tenemos experiencia, lleguemos mediante el razonamiento a otros casos de los que no tenemos experiencia? Hume respondió a este problema negando que pueda haber una justificación, aún si es muy grande la cantidad de casos reiterados.

Sin embargo, a Popper no le satisfizo en absoluto este planteamiento del problema, ya que, en primer lugar, da por sentado que hay inferencias inductivas y, en segundo lugar, porque está planteado en términos subjetivistas. Por estas razones, Popper llegó a reformular el problema de Hume. Su maniobra para llevar a cabo tal reformulación fue sustituir los términos subjetivos del planteamiento humeano por términos objetivos. Así, traduce la expresión "casos de los que tenemos experiencia" como "enunciados contrastadores", la expresión "casos de los que no tenemos experiencia" como "teorías universales" y la expresión "justificación de una creencia" como "justificación de la pretensión de que una teoría sea verdadera". De este modo, la reformulación popperiana del problema de la inducción sería: *¿se puede justificar la pretensión de que una teoría universal sea verdadera mediante la verdad de ciertos enunciados contrastadores?* (Popper, 1972/2010:22). Al igual que Hume, Popper responde negativamente: "[...] ningún conjunto de enunciados contrastadores verdaderos podrá justificar la pretensión de que una teoría explicativa universal es verdadera." (Popper, 1972/2010:22). Lo que implica esta solución negativa es que el conocimiento científico se compone de conjeturas: nuestras teorías son suposiciones.

Pero, a pesar de esta respuesta negativa, Popper (1972/2010) ofrece a su vez una respuesta positiva generalizando su reformulación del problema. En este punto su estrategia consiste en sustituir la frase "justificación de la pretensión de que una teoría sea verdadera" por la frase "justificación de la pretensión de

que una teoría sea verdadera o falsa”, obteniendo así el problema generalizado que enuncia como: *¿se puede justificar la pretensión de que una teoría universal sea verdadera o falsa mediante la verdad de ciertos enunciados contrastadores?* Problema al que responde esta vez afirmativamente, “suponiendo que los enunciados contrastadores sean verdaderos, basándonos en ellos podemos a veces justificar la pretensión de que una teoría explicativa universal es falsa” (Popper, 1972/2010:23).

La importancia de esta respuesta positiva a la generalización del problema de la inducción reside en que recuperamos la experiencia como medio con el que podemos discriminar teorías al falsarlas, es decir, ofrece la solución al problema de la preferencia de teorías, que podemos enunciar como: *dadas varias teorías rivales, ¿es posible preferir unas a otras por lo que respecta a su verdad o falsedad, justificándolo mediante razones empíricas?* A este problema Popper responde de nuevo afirmativamente: sí, es posible preferir una teoría a otra por lo que respecta a su verdad o falsedad “ya que puede ocurrir que nuestros enunciados contrastadores refuten algunas de las teorías rivales y, puesto que buscamos una teoría verdadera, preferiremos aquella cuya falsedad no haya sido demostrada” (Popper, 1972/2010:23). Así, al criticar la inferencia inductiva, resurge el problema de cómo elegir entre teorías en función a la experiencia, problema al que responde Popper proponiendo su metodología.

Esta es la dinámica popperiana de la ciencia: se critican las teorías por medio de la experiencia, se eliminan del cuerpo científico aquellas que han sido refutadas, y mantenemos aquellas que sobreviven la crítica como conjeturas que seguiremos contrastando. Pero este proceso de eliminación de teorías es sólo el primer momento del desarrollo de la ciencia, pues, para que la ciencia siga avanzando, no basta con que eliminemos las teorías refutadas, sino que las siguientes teorías que se propongan deben ser más precisas y decirnos más sobre la naturaleza en comparación con sus predecesoras.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la cuestión acerca de cómo mantener en marcha el desarrollo de la ciencia, preocupación que podemos traducir como la búsqueda de los criterios que debe cumplir una nueva teoría para superar tanto a su predecesora como a sus rivales. Una nueva teoría, de no cumplir estos requisitos, será una teoría *ad-hoc*, es decir, sólo será una modificación de su predecesora para adecuarse a la situación problemática que la refutó.

En vistas de salvaguardar el carácter racional y empírico de la ciencia, esto es, su desarrollo, es necesario evitar las construcciones *ad-hoc*, que se caracterizan por carecer de interés teórico, y precisamente este es el objetivo de los requisitos o reglas metodológicas propuestas por Popper, evitar el carácter *ad-hoc* y acercarse más a la verdad (Popper, 1972/2010:33). Así, si evaluamos un conjunto de teorías rivales con estos criterios, el resultado de la evaluación nos indicará cuál teoría es la mejor.

Ahora, entrando al punto principal de este trabajo, en *Conjeturas y Refutaciones* Popper divide sus evaluaciones o requisitos metodológicos en dos grupos, uno formal y otro material. Los requisitos formales evalúan el contenido empírico de las teorías y pueden resumirse bajo la idea de audacia. Supongamos dos teorías, t1 y su sucesora t2; ahora, t2 será una teoría audaz si, además de explicar los puntos donde tenía éxito y también en los que falló t1, explica más hechos que t1 y sugiere nuevas predicciones y nuevos experimentos que no podían ser concebidos con t1. Esto significa que t2 tiene un exceso de contenido empírico con respecto a t1, lo que la hace ser más precisa, más informativa y le otorga un grado más alto de contrastabilidad y, por ende, de corroborabilidad⁵.

Estos requisitos son de carácter formal porque los podemos encontrar mediante el análisis lógico de las teorías que se quieren comparar, podemos ver si una teoría los cumple o no antes de contrastarla, y ya que con ellos podemos saber anticipadamente que una teoría será buena si los cumple, son requisitos de satisfactoriedad potencial.

En cambio, el requisito material, que por oposición podemos llamar “requisito de satisfactoriedad real”, sólo puede ser determinado después de que la teoría sea contrastada empíricamente, no antes, como en los requisitos formales. Según este requisito material, se exige a las teorías un éxito empírico, esto es, que salgan exitosas de las contrastaciones, que sean corroboradas a través del cumplimiento de las nuevas predicciones que sugieren. De este modo, la mejor teoría será aquella que, además de ser audaz y no estar refutada, esté corroborada.

La razón por la que Popper introduce este requisito material es porque los requisitos formales no son suficientes para evitar teorías *ad-hoc*, las cuales frenarían el progreso científico. En palabras de Popper, “afirmo que el ulterior progreso de la ciencia sería imposible si no lográramos con razonable frecuencia satisfacer este requisito. Para que continúe el progreso de la ciencia y no decline su racionalidad, no sólo necesitamos refutaciones exitosas, sino también éxitos positivos.” (Popper, 1963/2008:297).

Una teoría, por el simple hecho de ser audaz, ya ha contribuido a la ciencia, y por ello merece ser condecorada. Sin embargo, una situación en la que proponemos varias teorías que, aunque audaces, han sido refutadas, nos daría la impresión de estar elaborando una sucesión de teorías *ad-hoc* y de que no hay ningún avance. Por esta razón se vuelve un requisito el que una teoría resista las contrastaciones, es decir, que sea corroborada.

⁴ El contenido empírico es directamente proporcional a la contrastabilidad, a la falsabilidad y a la corroborabilidad.

Este punto resulta controversial ya que Popper nunca había dado un papel positivo a la experiencia hasta este momento. Al habilitar en su metodología, falsacionista, el apoyo evidencial, parecería que está contradiciendo su solución negativa al problema de la inducción. Siendo más claros, primero Popper se opone a todo método en el que los enunciados singulares cumplan alguna función positiva o de confirmación, y luego introduce, como requisito, que las teorías sean corroboradas, proceso en principio inductivo.

En su libro *Conjeturas y Refutaciones*, precisamente en el apartado *Tres requisitos para el desarrollo del conocimiento* (Popper, 1963), se encuentran varios pasajes en los que Popper coincide con el inductivismo y el verificacionismo. En un primer pasaje tenemos que “la ciencia se estancaría y perdería su carácter empírico si no lográramos obtener verificaciones de nuevas predicciones [...]” (Popper, 1963/2008:297), y más adelante menciona que

“si sólo lográramos refutar nuestra teoría sin obtener algunas verificaciones de predicciones nuevas, podríamos inclinarnos a creer que nuestros problemas científicos se han hecho demasiado difíciles [...]” (Popper, 1963/2008:299).

Pero en donde acepta explícita y abiertamente el carácter verificacionista de su requisito de éxito empírico es en una nota a pie de página en la que expresa “[...] admito que puede haber aquí un matiz de verificacionismo; pero me parece que se trata de un caso en el cual debemos aceptarlo, si no queremos caer en alguna forma de instrumentalismo [...]” (Popper, 1963/2008:302).

Todas estas citas, en especial la última, muestran la necesidad de incluir, como regla metodológica, el éxito empírico, necesidad que se funda en la insuficiencia de los requisitos formales y de la que se sigue una postura instrumentalista, pues, una sucesión de teorías audaces que no son exitosas empíricamente no puede llevar a tomarlas como meros instrumentos de exploración.

Teniendo en cuenta que en la filosofía de Popper nos remitimos a la experiencia ya no sólo para refutar, sino que también para verificar nuestras teorías, nos enfrentamos a la pregunta rectora de este trabajo: ¿el requisito de éxito empírico es inconsistente con el anti-inductivismo de Popper? Respondémosle que no, no hay contradicción, y esto queda claro si se toman en cuenta tanto la razón por la que Popper rechaza la inducción como el carácter que poseen sus evaluaciones metodológicas.

Popper formula el problema de la inducción como la cuestión sobre cómo establecer la verdad de los enunciados universales basados en la experiencia: “así pues, la pregunta acerca de si hay leyes naturales cuya verdad nos conste viene a ser otro modo de preguntar si las inferencias inductivas están justificadas lógicamente.” (Popper, 1934/1990:28). Popper entiende entonces la inducción como un método con el que a partir de la verdad de enunciados

particulares podemos probar la verdad de un enunciado universal, o dicho de otro modo, la inducción es un método cuya función es justificar la verdad de las teorías en base a la repetición de casos.

Lo que tiene Popper en contra de la inducción es esta pretensión de que con su uso pueda quedar establecida la verdad de las teorías científicas, se opone a esto porque “cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar un día falsa.” (Popper, 1934/1990:27). Así, esta inferencia no nos capacita para determinar verdad alguna y esta es la razón por la que la rechaza. El blanco de su crítica a la inducción es la pretensión de que a través de esta inferencia pueda establecerse la verdad de una teoría.

Esta inducción, a la que Popper se opone y que puede ser llamada “*inducción justificacionista*”, es distinta del proceso inductivo que representa la corroboración o éxito empírico, y que, por oposición a la inducción justificacionista, puede ser llamada “*inducción falibilista*”⁶.

La diferencia capital reside en que la pretendida función de la inducción justificacionista es el establecimiento de la verdad de una teoría a partir de la evidencia empírica, y la función que se le asigna a la inducción falibilista es sólo guiar la elección de teorías que se lleva a cabo en base a la evidencia empírica.

Otro aspecto que las diferencia es que una teoría que haya sido verificada, a través de la inducción justificacionista, sería una teoría fiable y no tendríamos razones para dudar de ella y de su aplicación. Por el contrario, la inducción falibilista nos dice cuál es la mejor teoría, pero aún así no hay razones para fiarnos de dicha teoría ya que en ningún momento se ha establecido su verdad, y el que haya salido victoriosa de las contrastaciones no le garantiza que no sea refutada posteriormente.

Con esta última observación se pone en evidencia la falibilidad de las evaluaciones metodológicas popperianas. Su función es principalmente comparativa: elegimos una teoría porque es mejor que su predecesora o su rival, mas no porque sea verdadera. Lo que está detrás de esta función comparativa es el carácter conjetural de estas evaluaciones, como Popper lo subraya en *Conocimiento Objetivo*, “para mí no sólo son conjeturas las teorías, sino también las valoraciones de las teorías [...]” (Popper, 1972/2010:79), y también en *Conjeturas y Refutaciones*, en una nota a pie de página, “toda elección es una conjetura riesgosa.” (Popper, 1963/2008:268).

De lo anterior se desprende que seguir estas reglas no garantiza que alcancemos una teoría de la que podamos estar seguros de su verdad, situación a la que alude Popper cuando menciona que la corroboración de una teoría es

⁵ Los términos “inducción justificacionista” e “inducción falibilista” son acuñados por el autor.

“un informe evaluativo de su rendimiento pasado. Es esencialmente comparativo: en general sólo puede decirse que una teoría A posee un grado de corroboración más elevado (o bajo) que su rival B, hasta un momento dado t. Al ser un informe del rendimiento pasado, alude únicamente a una situación que puede llevar a preferir unas teorías a otras, pero no dice nada de su rendimiento futuro ni de su fiabilidad” (Popper, 1963/2010:34).

Tenemos que la corroboración, como proceso inductivo, es una evaluación metodológica de carácter falible y conjetural, no un proceso por el cual se pretenda establecer la verdad o la fiabilidad de una teoría. Es por esto que Popper, al introducir este requisito de éxito empírico, no abandona su filosofía.

Conclusión.

Para concluir, la inducción falible que admite Karl Popper tiene una función y un carácter distinto de la inducción a la que se opone, con ella no se pretende establecer ni la verdad ni la probabilidad de una teoría, sino simplemente fungir como un soporte (conjetural) en la elección de teorías. Por esta razón no hay inconsistencia entre la exigencia de que una teoría sea corroborada y su anti-inductivismo. No existe un choque entre su solución negativa y su solución positiva al problema de la inducción. **P**

BIBLIOGRAFÍA.

Couvalis, George. (1997). *The philosophy of science. Science and objectivity.* (London: Sage publications).

Huemer, Michael. 2002. (2005). *Epistemology. Contemporary Readings.* (London: Routledge).

Lakatos, Imre. 1978. (2007). *Escritos filosóficos 1: La metodología de los programas de investigación científica.* (Madrid: Alianza).

Lakatos, Imre. 1978. (2007). *Escritos filosóficos 2: Matemáticas, ciencia y epistemología.* (Madrid: Alianza).

Maldonado, Veloza, Flabio. (1994). *No existe la inducción: La objeción de Lakatos a Popper*, Vol.19 (5):252-257, Oct 2012 en: http://www.interciencia.org/v19_05/art05/index.html.

Popper, Karl. 1934. (1990). *La lógica de la investigación científica.* (Madrid: Técnos).

Popper, Karl. (1963). 2008. *Conjeturas y refutaciones.* (Barcelona: Paidós).

Popper, Karl. (1972). 2010. *Conocimiento objetivo: una perspectiva Evolucionaria*. (Madrid: Tecnos).

Russell, Bertrand. (1945). 1974. *History of western philosophy*. (Great Britain: Alden Press, Oxford).

Recibido: Octubre 17, 2012. Aceptado: Diciembre 06, 2012.

Referir como:

CARDONA, E. (2012) *¿El requisito de corroboración de Popper es inconsistente con su anti-inductivismo?* *Protrepis [en línea], año 2, no. 3, pp. 40-48.*